

LIBROS Y REVISTAS

Laing, R. D., *Experiencia y alienación en la vida contemporánea*, Paidós, Buenos Aires, 1971.

La obra de Ronald D. Laing es la más revolucionaria y estimulante en estos tiempos de crisis del psicoanálisis. Con excepción de la de Erich Fromm, es la labor más original que se ha emprendido sobre la Ciencia del Hombre. Pero en los otros aspectos que él presenta y que ya eran conocidos, lo que lo distingue es su radicalidad y su convicción humanista, unidas a una crítica decidida de la sociedad convencional y enajenada y a su profunda experiencia de vida.

El autor comienza su libro diciendo que "En la actualidad hay pocos libros dignos de perdón" (p. 11). Pero en verdad hay muy pocos libros que puedan orientar hacia el pensamiento humanista radical como lo logra este libro que está escrito en un lenguaje muy olvidado y raro: el lenguaje vivo de la experiencia. En su obra, el comentario de cada libro requeriría escritos mucho más largos que los publicados por él, dada la cantidad ilimitada de experiencias y descubrimientos que pueden vivirse al leer sus páginas. Pero por lo pronto es necesario decir que Laing alcanza a con-mover, re-mover y finalmente mover-nos, además de por su genialidad, por el gran valor humano que lo caracteriza. Es muy difícil sustentar opiniones tan radicales y revolucionarias sin un valor francamente singular.

El hecho de que, naturalmente, presente muchos puntos que son discu-

tibles, y en los que no podemos estar de acuerdo con él, no invalida el máximo reconocimiento por su obra imprescindible y reveladora.

Antes de considerar su concepto de la experiencia y de la conducta y de las posibilidades psicoterapéuticas en relación con la experiencia, es necesario conocer la actitud de Laing frente a la alienación que todos compartimos en la actualidad.

En nuestra sociedad humana, dice, "la verdad no radica hoy en lo que son las cosas, sino en lo que no son". "...la belleza ya es poco menos que imposible" (p. 11).

Para entender su postura experiencial basada en el humanismo radical, he aquí su declaración contundente —que dicho sea de paso compartimos completamente—: "En la actualidad nadie puede comenzar a pensar, sentir u obrar sino desde el punto de partida de su propia alienación" (p. 12).

"La humanidad está enajenada de sus auténticas posibilidades. Esta visión básica nos impide adaptar un criterio unívoco sobre la cordura del sentido común o sobre la locura del llamado loco. Sin embargo, se necesita algo más que el clamor de la humanidad ultrajada".

"Nuestra alienación se remonta a las raíces. Comprenderlo es esencial para iniciar una reflexión seria sobre cualquier aspecto de la vida interhumana actual. Visto desde diferentes perspectivas, interpretado de diferentes maneras y expresado en diferentes idiomas, este reconocimiento une a hombres tan distintos como Marx,

Kierkegaard, Nietzsche, Freud, Heidegger, Tillich y Sartre" (p. 12).

"Nacimos en un mundo en el que nos aguarda la alienación. Somos hombres en potencia, pero nos hallamos en estado de alineación y este estado no es simplemente un sistema natural. Para que la alienación sea nuestro destino actual, se requiere una violencia atroz, perpetrada por seres humanos contra seres humanos" (p. 13).

Laing pregunta —y sólo muy honestamente nos atreveremos a des-reprimir la terrible respuesta—:

"¿Los seres humanos pueden ser personas en la actualidad?... ¿Es posible la libertad?" (p. 21). En considerable medida la importancia de Freud se debe "a su *demonstración* de que la persona *común* es fragmento marchito, disecado, de lo que puede ser una persona" (p. 23).

En efecto, apenas recordamos nuestros sueños, y si los recordamos nada entendemos de ellos. Sólo estamos alertas "a las sensaciones propioceptivas necesarias para coordinar nuestros movimientos y satisfacer los requisitos mínimos de la supervivencia biosocial". "Nuestra capacidad de pensar —salvo cuando está al servicio de lo que estamos peligrosamente errados en suponer como de nuestro propio interés y de acuerdo con nuestro sentido común— es lastimosamente limitada: incluso nuestra capacidad para ver, oír, tocar, gustar y oler se halla tan envuelta en velos de mistificación que todos requieren una intensa disciplina de des-aprendizaje antes de que puedan comenzar a experimentar el mundo nuevamente, con inocencia, verdad y amor" (p. 24).

Se perpetúa así, fundamentalmente, el divorcio entre lo que resta de nuestra experiencia y nuestro comportamiento. "Lo que denominamos 'normal'... está radicalmente extraño de la estructura del ser." "Se considera que la persona 'normalmente' alienada es cuerda... (Que) la condición de alienado dormido, inconsciente, loco, es la condición del hombre normal" (p. 25).

"La sociedad tiene un elevado concepto del hombre normal; educa a los niños para que se pierdan y se vuelvan absurdos y, de este modo, sean normales" (p. 25).

"En los últimos cincuenta años, las personas normales mataron alrededor de 100 000 000 de sus congéneres normales" (p. 25).

(Habría que añadir que, año tras año, los hombres de la opulencia matan 35 000 000 de hombres, de hambre.)

"Ni siquiera somos capaces de pensar apropiadamente sobre una conducta que está al borde del aniquilamiento, pero pensamos menos de lo que sabemos; sabemos menos de lo que amamos; y amamos muchísimo menos de lo que existe. Y precisamente, en esta medida, somos tanto menos de lo que somos" (página 27).

"La situación es irónica: el interés por las comunicaciones aumenta cada vez más, y cada vez hay menos que comunicar" (p. 36).

"Debemos conocer las relaciones y comunicaciones. Pero estos patrones de comunicación, perturbados y perturbadores, reflejan la confusión de mundos de experiencia personales, sobre cuya represión, rechazo, escisión, introyección y proyección, etc., sobre



cuya violación y profanación, se yergue nuestra civilización" (p. 49).

"Cuando *lo terrible ya sucedió*, difícilmente podemos esperar algo más que la cosa, repitiendo en el exterior la destrucción que ya se produjo en el interior. . .

"Todos estamos implicados en este estado de alienación. Este contexto es definitivo para toda la práctica de la psicoterapia" (p. 50).

Laing critica el cientificismo naturalista y el falso positivismo contemporáneo.

"Bajo el signo de la alienación, cada uno de los aspectos de la realidad humana está sometido a la falsificación, y una descripción positiva sólo puede perpetuar la alienación que ella misma es incapaz de describir y que sólo consigue profundizarla porque la disimula y disfraza aún más. . . despojando al mundo del ser y relegando al fantasma del ser a un país imaginario de valores 'subjetivos' (p. 56).

La aparente actitud de neutralidad "objetiva" es un engaño.

"La selección de la sintaxis y del vocabulario son actos políticos, que definen y circunscriben la manera en que deben experimentarse los 'hechos'. No hay duda de que en cierto sentido, incluso llegan a crear los hechos que se estudian" (p. 56).

"Debemos estar alerta de lo que hacemos *con* la realidad, que no es la expresión de los procesos *de* la realidad. . .

Las investigaciones científicas naturales se llevan a cabo con objetos o cosas, o con los patrones de las relaciones entre cosas" (p. 57).

"Las cosas-acontecimientos no experimentan. Los acontecimientos per-

sonales son *experienciales*". . . "Los seres humanos se relacionan entre sí. . . mediante las relaciones de los dos mundos de experiencia que entran a actuar cuando dos personas se conocen. Si no se estudia a los seres humanos como seres humanos, esto crea nuevamente la violencia y la mistificación" (p. 57).

Para adaptarnos a nuestra sociedad debemos despojarnos de nuestro propio mundo de experiencia. Denominamos cordura a "*nuestra locura co-lusoria*" (p. 66).

Si toda persona "es cuando menos una doble ausencia, perseguida por el fantasma de su propio ser asesinado, no es de asombrar que el hombre moderno sea adicto a otras personas y cuanto más adicto, menos satisfecho, más solitario" (p. 67).

"Un niño que nazca hoy día en el Reino Unido, cuenta con una oportunidad 10 veces mayor a ser admitido en un manicomio que en una universidad, y alrededor de un quinto de los adictos en un manicomio los diagnostican como esquizofrénicos. Esto puede considerarse como un índice de que enloquecemos a nuestros hijos con más eficiencia de lo que realmente los educamos. Quizá sea el tipo de educación que les damos lo que los está volviendo locos" (p. 94).

En nuestro mundo alienado y bajo la condición de nuestra alienación, ¿cómo recuperar la experiencia? ¿Qué es la experiencia? Parece ser que se está cumpliendo la profecía de Amós. Han llegado los tiempos en los que debemos preguntarnos qué es el origen y centro de nuestra vivencia existencial.

La experiencia es la fuente de la teoría. "La experiencia es la invis-

bilidad del hombre para el hombre, y a ella solía denominarse alma" (p. 16).

"Yo no puedo experimentar su experiencia y usted no puede experimentar la mía. . . (pero) no puedo evitar el tratar de comprender su experiencia porque si bien yo no la experimento y para mí es invisible lo experimento a usted *experimentando*. . . Puesto que para mí su experiencia y la de los demás es invisible, así como la mía lo es para usted, y para ellos, trato de hacerles evidente, en la experiencia que tienen de mi conducta, lo que infiero de sus experiencias a través de mi experiencia de su conducta. . . Sólo la experiencia es evidente. La experiencia es la única evidencia. La psicología es el *logos* de la experiencia; es la estructura de la evidencia y, por lo tanto, la ciencia de las ciencias" (pp. 16-17).

La Fenomenología Social estudia la relación entre una y otra experiencia: *La interexperiencia*, y la relación entre la conducta y la experiencia "La percepción, la imaginación, la fantasía, el ensueño, los sueños, la memoria son simplemente modalidades de la experiencia; ninguna es más "interior" o "exterior" que otra. . . La relación entre experiencia y conducta no equivale a la que existe entre lo interior y lo exterior" (p. 18).

La teoría es la visión coherente de la experiencia. Laing define a la persona en términos de experiencia como un centro de orientación del universo objetivo, y en términos de conducta como el origen de las acciones: "La observación de la conducta debe entenderse por inferencia, a los atributos de la experiencia." Sólo cuando estemos en condiciones de comenzar

a hacerlo podemos elaborar realmente el sistema conducta-experiencial que corresponde a la especie humana. . . la conducta es una función de la experiencia, y tanto la experiencia como la conducta están siempre en relación con alguien o algo distinto de uno mismo. . . El comportamiento de cada uno con respecto al otro es mediatizado por la experiencia que él tiene del otro, y en esa experiencia siempre media el comportamiento. . . Nuestro comportamiento es una función de nuestra experiencia, procedemos según como vemos las cosas. *Si se destruye nuestra experiencia, nuestro comportamiento será destructor*. Si se destruye nuestra experiencia, nos perdemos a nosotros mismos" (pp. 20-25).

En este libro Laing considera la experiencia de la fantasía, de la negación y de la creación, la experiencia psicoterapéutica, la mistificación de la experiencia, la experiencia de "nosotros" en cuanto grupo y las modalidades y funciones del *nexo*, la experiencia de "ellos", la experiencia esquizofrénica, la experiencia trascendental y su propia experiencia: "el ave del Paraíso", que analizaremos en otra ocasión.

El estudio que hace de la fantasía como modalidad de la experiencia es muy breve y debe completarse con la profunda presentación que hace Laing de la fantasía en *The Self and Others* (próxima traducción del F.C.E.).

Acerca de la fantasía, dice que es inconsciente cuando no nos percatamos de esta modalidad de la experiencia o "nos negamos a admitir que nuestro comportamiento implica una relación experiencial o una experiencia de relación que le da un sentido



frecuentemente aparente para los demás, si no para nosotros... La fantasía, siempre es experiencial y significativa" (pp. 28-29).

Laing sostiene la tesis de que no hay ningún otro tipo de acción personal posible que no sea según la propia experiencia o según la experiencia del otro. A su vez, la acción personal puede enriquecer y crear nuevas posibilidades de experiencia o puede destruirla. "En un mundo en que la alienación es la condición normal, la mayor parte de la acción personal tiene que ser destructora, tanto de la experiencia propia como de la ajena."

Los denominados "mecanismos de defensa" son acciones realizadas por la persona sobre su propia experiencia. Y Laing añade: "La persona se disocia de esta acción. El producto final de esta doble violencia es una persona que ya no se experimenta cabalmente como persona, sino sólo como una parte de sí misma, invadida por 'mecanismos' psicopatológicos destructivos frente a los cuales es una víctima relativamente indefensa." Estas defensas... "poseen cualidad mecánica porque la persona tal como se experimenta a sí misma está disociada de ellas" ... "Pero las 'defensas' no sólo son intrapersonales, sino que pueden tener influencia sobre usted; y usted no sólo influye sobre sí mismo, sino que puede influir sobre mí. En todos los casos se actúa sobre la *experiencia* (pp. 30-33). Para que la invalidación transpersonal de la experiencia, que es tan frecuente, sea eficaz, "conviene empero recubrirla con una gruesa pátina de mistificación". Y Laing reconoce la contribución de Marx en el análisis de la

mistificación de la experiencia y de la falsa consciencia. El estudio de la mistificación de la experiencia es brillante y estimulante. "La descripción —dice— debe efectuarse *a la luz* del hecho de que los seres humanos se han autobrutalizado, trivializado y estupidizado hasta tal punto que no tienen consciencia de su propia degradación" (p. 55).

"Debemos comenzar por admitir e incluso aceptar nuestra violencia, en lugar de destruirla ciegamente con ella, y percatarnos de que tenemos tanto temor de vivir y de amar, como de morir." Al tratar el tema de la "Experiencia de la negación", Laing dice: "Toda experiencia es tanto activa como pasiva, unidad de lo que existe previamente y de lo previamente construido; y la construcción sobre lo previo puede ser positiva o negativa: es lo que se desea o se teme, o se está dispuesto a aceptar, o no lo es. El elemento de la negación está presente en toda relación y en toda experiencia de relación" (p. 34).

"La nada, como experiencia, surge como ausencia de algo o de alguien. El ser y el no ser son el motivo central de toda filosofía... Tememos aproximarnos a la impenetrable e insondable falta de todas las cosas... No se trata de colocar algo *en* la nada, sino de crear algo *de* la nada; *ex nihilo*... La base de la existencia de todos los seres es la relación que existe entre ellos. Esta relación es el "es", el ser de todas las cosas, y el ser de todas las cosas es, en sí mismo una no-cosa... La experiencia de ser el verdadero medio para un proceso de creación continuo nos lleva más allá de toda depresión o persecución o vanagloria, incluso más allá del caos

o vacuidad, y nos introduce en el misterio mismo de ese continuo salto mortal del no ser al ser" (pp. 34-40).

La "experiencia psicoterapéutica" desde el punto de vista del psicoterapeuta no será evitada, reducida o excluida si se sostiene que la psicoterapia debe ser —como la define Laing— *un obstinado intento por parte de dos personas de recuperar la integridad del ser humano por medio de su mutua relación* (p. 47).

"Toda técnica que se ocupe del otro sin el yo, de la conducta con exclusión de la experiencia, de la relación desdeñando a las personas relacionadas, de los individuos con extensión de su relación, y más que nada, de un-objeto-a-cambiar antes que de-una-persona-a-aceptar, simplemente perpetúa la enfermedad que pretende curar" (p. 48).

"...También los terapeutas están en un mundo en el que lo interior ya está separado de lo exterior" (p. 49).

Para que podamos relacionar cada práctica y teoría con los intereses fundamentales de todas las formas de la psicoterapia, dice Laing, "necesitamos conceptos que nos indiquen la interacción e interexperiencia de dos personas, y nos ayuden a comprender la relación entre la experiencia propia de cada persona y su conducta, dentro del contexto de la relación existente entre ellos. Y a su vez, debemos ser capaces de concebir esta relación dentro de los *sistemas* sociales contextuales pertinentes. Y lo fundamental de todo, una teoría crítica que ubique todas las teorías y prácticas dentro del ámbito de una visión total de la

estructura ontológica del ser humano" (p. 43).

En relación con la experiencia esquizofrénica Laing dice que los psiquiatras no se han detenido a considerar la *experiencia* del paciente. Hasta para algunos psicoanalistas las experiencias del esquizofrénico son irreales o "inválidas"; y por lo tanto, sólo pueden comprenderse si son interpretadas. Estamos convencidos de la creencia de que si el psiquiatra o el psicoanalista que, se supone, está de lado de la "razón", la "comprensión", la "ciencia", no le revela al paciente, a través de las interpretaciones, la verdad, éste seguirá atrapado en su mundo de ilusiones y autoengaños, puesto que él está de lado de la "enfermedad", de la "irrealidad", de la "perversión", de la "distorsión". Y aunque Laing no llega hasta la radical recomendación que H. S. Sullivan daba a los jóvenes psiquiatras: —"Quiero que recuerden que en el estado actual de nuestra sociedad, el paciente tiene razón y ustedes están equivocados", él tampoco admite que la razón y la comprensión están necesariamente de parte del psiquiatra. Laing cree que "los esquizofrénicos están en condiciones de enseñarles a los psiquiatras más sobre el mundo interior que los psiquiatras a sus pacientes" (p. 98).

A partir de sus primeras investigaciones (*Cordura, locura y familia*, F. C.E., México, 1967) Laing considera que la experiencia y la conducta que se designan como esquizofrénicas "es una estrategia especial que una persona inventa a fin de vivir en una situación imposible de vivir. En su situación vital la persona llega a sen-



tir que está en una situación insostenible. No puede obrar, ni dejar de obrar, sin verse sometida a presiones y exigencias, empujones y tirones contradictorios y paradójicos tanto internos, por su parte, como externos por parte de aquellos que lo rodean" (p. 103).

Para comprender esta situación, no surte efecto estudiar individualmente las diferentes personas que están involucradas. "El estudio —concluye Laing— debe tener por objeto el sistema social, no a cada uno de los individuos aislados." Lo que le ocurre al paciente forma parte de "un sistema de conducta perturbada mucho más amplia". Y la única manera de comprender las contradicciones y confusiones (que no son únicamente internalizadas y de origen individual), es observando al contexto social en el que se encuentra el individuo. "No se puede describir en pocas palabras una situación de salida. Para comprender que no hay actitud posible hay que comprender previamente toda la situación y que no dar paso alguno es igualmente insoportable." "No puede sorprendernos —continúa Laing— que, en su terror, una persona adopte curiosas posturas intentando controlar las 'fuerzas' sociales irresolublemente contradictorias que la controlan. . . que trate de protegerse de la destrucción por todos los medios de que dispone. . ." (p. 103 y siguientes).

"Tanto dentro como fuera de la psiquiatría se está produciendo una revolución en relación con la salud y la locura. El punto de vista clínico está en vías de ceder el paso a un punto de vista a un mismo tiempo existencial y social." Estamos acos-

tumbrados a creer como loco, aquél que está "fuera de formación", pero no nos atrevemos a ver que la formación puede estar "fuera de ruta". (p. 106).

"El criterio 'fuera de formación' es el criterio clínico positivista." "El criterio de 'fuera de ruta' es el ontológico" (p. 106).

"Es fundamental no incurrir en el error positivista de suponer que, como un grupo está 'en formación', ello significa que está necesariamente 'en ruta'. Tampoco, necesariamente, la persona que se halla fuera de formación está más en ruta que la formación. No es necesario idealizar a alguien sólo porque se le rotule fuera de formación. Tampoco es necesario persuadir a la persona que está fuera de formación de que la cura estriba en volver a la formación. La persona que se encuentra fuera de formación a menudo está llena de odio por la formación y teme ser la quinta rueda del carro" (p. 107).

"Si la formación misma está fuera de ruta, la persona que quiera debe volver a la ruta, debe abandonar la formación" (p. 107).

... "La adaptación social a una sociedad disfuncional puede ser muy peligrosa. El piloto de bombardeos perfectamente adaptado puede constituir un peligro mayor para la supervivencia de la especie que el esquizofrénico hospitalizado, que cree que lleva la bomba en su interior" (pp. 107-108).

Ante estas palabras de Laing, no sólo encontramos un eco claro, conciso, inimitable, —a tal punto que preferimos transcribir que parafrasear sus escritos— de lo que intuitivamente vamos descubriendo en nuestras

falsas rutas en pro y en contra de la absurda formación en la que nos hallamos, estáticos y, a la vez, corriendo vertiginosamente.

Laing sugiere con ironía que, utilizando los mismos métodos con que los psiquiatras han "rotulado" la hipótesis del proceso esquizofrénico, puede también describirse un "proceso patológico", que se llamaría "psiquiatrosis", "una entidad describable con correlativos somáticos y mecanismos psíquicos, con una base heredada, o cuando menos constitucional, una historia natural y un pronóstico dudoso" (p. 108).

Con un valor nada común Laing describe la conspiración consciente e inconsciente, de los miembros de la sociedad que llevan a consumir el hecho social, que es un *acontecimiento político*: la anulación radical de un hombre bajo el rótulo de la "esquizofrenia".

Para la comprensión de este fenómeno, por lo tanto, no es suficiente el estudio de la familia del paciente, sino que es necesario alcanzar el significado de todas las perturbaciones familiares dentro del contexto mayor del orden cívico, político, de la sociedad: "del modo en que las personas ejercen el control y el poder, las unas sobre las otras".

Laing, por otra parte, denuncia la escisión, históricamente condicionada, de la *experiencia* en lo que parecen dos mundos: el interior, muy despojado de sustancia; el *exterior*, despojado de significado.

En relación con la inmersión en el mundo interior —del que no nos percatamos la mayoría de las veces— Laing escribe: "El proceso de penetrar en *el otro* mundo desde *este*

mundo, y de retornar a *este* mundo desde el otro mundo es tan natural como la muerte, dar a luz o nacer. . . Pero estamos socialmente condicionados para considerar que la inmersión total en el espacio y tiempo exteriores es normal y sana: La inmersión en el espacio y tiempo interiores tiende a considerarse como una retirada antisocial, un apartamiento, carente de validez, patológica *per se*, ignominiosa de algún modo. . . la gente ubicada en el espacio y tiempo interiores, se halla, en primer lugar, en territorio desconocido, y está aterrORIZADA y confundida. Están perdidos. . ." (p. 112).

El que penetra en el *mundo interior* reacciona con temor, confusión y "defensas" ante la experiencia de la pérdida del yo. "No hay nada intrínsecamente patológico —para Laing— en la experiencia de la pérdida del yo, pero puede ser muy difícil hallar un contexto vital para el "viaje" que iniciamos" (p. 113).

"Este viaje se experimenta como un ir más 'adentro', como una revisión, un penetrar, retornar, atravesar y trascender de nuestra vida privada para ya entrar en la experiencia de toda la humanidad, del hombre primitivo, de Adán, y quizá más aún, penetrar en la existencia de animales, vegetales y minerales" (p. 113).

Con frecuencia el que ha penetrado hacia dentro, está "muy equivocado con respecto a lo que está experimentando, y es probable que no desee experimentarlo. Puede estar verdaderamente perdido. Entre nosotros, hay muy pocos que conozcan el territorio en el cual se perdieron, que sepan como llegar hasta él, y como hallar el camino de retorno.



"No hubo quizás, edad alguna en la historia de la humanidad que haya perdido contacto de tal modo con este proceso de *curación* natural que implica a *algunas* de las personas que llamamos esquizofrénicas" (p. 114).

Para Laing el proceso de viajar al interior y, el viaje de retorno a un renacimiento existencial, "podía tener una función básica en una sociedad verdaderamente cuerda". Otros, quizás un día, verán "que lo que denominamos 'esquizofrenia' fue una de las formas en las que, y a menudo por medio de personas totalmente comunes, la luz comenzó a asomar a través de las hendiduras de nuestras mentes demasiado cerradas" (p. 116).

"La locura no necesita ser un trastorno total; también puede ser un avance. En potencia, es liberación y renovación, así como también, esclavizamiento y muerte existencial" (p. 120).

"El yo es el instrumento para vivir en *este* mundo . . . Hoy en día, la cordura parece apoyarse, en muy gran medida, sobre la capacidad de adaptarse al mundo exterior, al mundo interpersonal y al reino de las colectividades humanas". . . Pero, "lo exterior, divorciado de toda iluminación de lo interior, está en un estado de oscuridad. Vivimos en una época oscura . . . Tal como son las cosas, el psicoterapeuta laico representa, a menudo, el papel del ciego que guía al semiciego. . . "¿No podemos ver que *este viaje no es algo de lo que necesitamos que nos curen, sino en sí mismo de curar nuestro espantoso terrorífico estado de alienación denominado normalidad?*" (pp. 125 y 148).

GIUSEPPE AMARA

Balint, M., *Therapeutische Aspekte der Regression. Die Theorie der Grundstörung.* (Aspectos Terapéuticos de la regresión. La teoría del trastorno básico.) Trad. del inglés al alemán de K. Hügel, Verlag E. Klett, Stuttgart, 1970, 243 pp.

M. Balint, quien solía decir de sí mismo que carecía de sistema, se propuso, poco antes de su muerte, reunir en una especie de sumario, los temas más importantes de sus investigaciones. El enfrentamiento crítico a las teorías analíticas dominantes acerca de las formas de organización más tempranas, y la modificación del proceder terapéutico, constituyen un tema que reaparece en sus publicaciones desde los años treinta a la fecha. Así, encontramos sus tesis básicas ya en su *Frühe Entwicklungsstadien des Ich. Primäre Objektliebe* (Primeros niveles de desarrollo del yo. Amor objetual primario (1937).

El libro a que nos estamos refiriendo contiene también, en forma compendiada, investigaciones posteriores que se volcaron en: *Die drei seelischen Bereiche* (Las tres esferas psíquicas) (1957), *Primärer Narzismus und primäre Liebe* (Narcisismo primario y amor primario) (1960), *Der regredierte Patient und sein Analytiker* (El paciente regresivo y su analista) (1960) y *Gutartige und böartige Formen der Regression* (Formas benignas y formas malignas de la regresión) (1965). Ahora, Balint nos da una sinopsis de sus principios sobre teoría y técnica terapéuticas, y también una historia de los distintos conceptos empleados.

La exposición histórica, cuya lectura resulta en tantos casos una cansada tarea para el lector ansioso de llegar al texto en cuestión, se convierte aquí en elemento de acción. Prescindiendo de conceptos abstractos, Balint describe las teorías científicas como un producto de sus creadores, y la suerte que les toca, como consecuencia del enfrentamiento científico y personal entre investigadores o grupos analíticos. Un fuerte acento recae sobre la relación entre Freud y Ferenczi y las consecuencias de esta relación para la teoría psicoanalítica, incluso la actual. Sin duda alguna, la capacidad de Balint para describir estas situaciones personales, bien con cierto distanciamiento, bien con ironía o aun polémicamente, es la que hace de este libro una lectura fascinante.

Un espacio considerable le dedica a la discusión de la tesis freudiana del narcisismo primario del lactante. Aboga por la abolición de esta idea, que no ha encontrado confirmación clínica y sólo se ha sostenido por deducción. Por el contrario, valiéndose de los mismos ejemplos que usara Freud para describir los padecimientos narcisistas como la homosexualidad, la esquizofrenia, los trastornos de base orgánica y la hipocondría, demuestra Balint la naturaleza secundaria del narcisismo, es decir, una forma especial de relación objetual. El vínculo del lactante con su contorno es caracterizado como relación objetual primaria o amor primario: es la relación altamente libidinosa de un individuo y un contorno sin estructura, con el cual vive sin una clara delimitación, en una especie de "entrelazamiento armonioso". En esta primitiva relación dual sólo cuentan las

necesidades de uno de los participantes; si estas necesidades son satisfechas, habrá un tranquilo bienestar. La discrepancia entre las necesidades biofísicas del sujeto y el cuidado psíquico y material proporcionado por el contorno, rompe la armonía. Surge entonces un defecto en la estructura psíquica: es éste el "trastorno básico". De adulto, ese individuo será denominado "esquizoide, narcisista, o se dirá que padece de delibitamiento del yo".

La importancia clínica del principio teórico se vuelve manifiesta al enfocar la posibilidad de tratamiento de este tipo de pacientes. El psicoanálisis clásico presupone que los pacientes vivan las interpretaciones del analista como tales y su yo sea suficientemente fuerte para recibir y elaborar las interpretaciones. La labor psicoanalítica se realiza al nivel "edípico", en el que los conflictos surgidos de una relación de tres son elaborados en un lenguaje adulto. Los pacientes con un yo débil, en cambio, abandonan en el análisis ese nivel edípico y regresan al "nivel del trastorno básico", el cual se distingue del primero por lo siguiente: El lenguaje adulto pierde su significado como medio de comunicación; adquiere importancia lo preverbal y atmosférico; el lugar de la psicología tripersonal lo toma la relación primitiva dual mencionada, con una demanda absoluta de satisfacción de las necesidades. En sentido dinámico, subyace a esta estructura no un conflicto psíquico sino un defecto psíquico.

El trato terapéutico con pacientes regresivos "demandantes" plantea una pregunta que toca un tabú del psicoanálisis: ¿Concesión de satisfacciones

